

Los espacios, la comunicación y la política.

Reflexiones sobre las crónicas periodísticas de la pandemia 2020 en la televisión argentina

Spaces, communication and politics. Reflections on the journalistic chronicles of the 2020 pandemic on Argentine television

Stella Martini*

Instituto de Investigación Gino Germani,
Facultad de Ciencias Sociales, UBA
stmartini18@gmail.com

Resumen

En época de pandemia, hay otros modos de vivir y de habitar el espacio en un tiempo que se acelera en la tarea de médicos y gobernantes, y se ralentiza en la cotidianeidad de la población en general. Las sociedades están mediatizadas, lo que ocurre se conoce por los medios. La catástrofe sanitaria global es agenda obligada y la televisión es su medio ideal: imagen, movimiento, sonido, los rostros de la pandemia están en las pantallas momento tras momento. Las rutinas propias del trabajo periodístico posibilitan el trabajo en

Palabras clave:

covid-19,
noticia televisiva,
territorio,
política

* Dra. en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora del Instituto Gino Germani y Profesora Consulta de la Facultad de Ciencias Sociales de la misma Universidad. Trabaja en temas de medios, comunicación y cultura. Es autora de *Periodismo, noticia y noticiabilidad* (2000), *Los que hacen la noticia* (2004), en colaboración con Lila Luchessi, y de varias compilaciones, la más reciente *La comunicación política en la escena nacional* (2019).

situaciones límite, se apela a cubrir los hechos como es habitual. La cobertura televisiva resulta extraña, pero se legitima porque la televisión siempre llega a lugares a los que las audiencias no acceden. La noticia televisiva responde a la espectacularización para explicar un presente denso por confinamientos, mascarillas, recomendaciones, decretos, reclamos, operaciones destituyentes, discursos violentos y modos diferentes de habitar los lugares en una dura articulación con la política. En este trabajo, se problematiza la agenda televisiva sobre la pandemia y sus efectos desde una perspectiva territorial de las discursividades mediáticas. Y porque es una investigación en tiempo real, se reflexiona sobre cómo encarar un problema de alta gravedad mientras está ocurriendo.

Abstract

During a pandemic, there are other ways of living and inhabiting space in a time that accelerates in the work of doctors and governments, and slows down in the daily life of the population in general. Societies are mediated and what happens is known through the media. The global health catastrophe is an obligatory agenda and television is its ideal medium: image, movement, sound, the faces of the pandemic are on the screens moment after moment. The routines of journalistic work make it possible to work in extreme situations and the information on the facts is given as usual. Television coverage is strange, but it is legitimized because television always reaches places that audiences

Keywords:

*covid-19,
television news,
territories,
politics*

cannot access. Television news responds to spectacularization to explain a dense present of confinements, masks, recommendations, decrees, claims, dismissal operations, violent speeches and different ways of inhabiting places in a harsh articulation with politics. In this work, the television agenda on the pandemic and its effects are problematized from a territorial perspective of media discursivities. And because it is a real-time investigation, it reflects on how to deal with a problem of highseverity while it is happening.

Presentación del problema de estudio

El presente trabajo es un abordaje parcial de la información televisiva sobre los efectos de la pandemia por la covid-19 en nuestro país en 2020, con un corpus que se ordena desde marzo, con el inicio del aislamiento social preventivo y obligatorio,¹ en nuestro país, hasta los primeros diez días del mes de septiembre del mismo año, cuando el aislamiento ya no existe de hecho, y es un momento de considerable apertura de las actividades, aunque hay aún otras cerradas —educación, recreación, reuniones masivas, turismo, uso general de los servicios públicos—. La idea es trabajar la noticia sobre la pandemia desde una perspectiva territorial de las discursividades mediáticas, y construida por la televisión de alcance nacional que se produce en la ciudad de Buenos Aires, identificando las imágenes audiovisuales sobre espacios y geografías de la pandemia. La agenda informativa está en relación con el neoliberalismo, la globalización y el significado de la salud en el siglo XXI, que son su marco y su condicionante.

Como estudio en tiempo real, es un análisis y es una crónica desde la imagen que construye la noticia televisiva. También se proponen algunas reflexiones sobre cómo encarar un análisis mientras, en lo real, los hechos que se estudian se aceleran, consolidan, diversifican, complican, y el problema, en este caso la pandemia, aún está en proceso, exponiendo los límites y complejizaciones de trabajar en una situación de extrema excepcionalidad y gravedad, problematizando el rol de la investigación y del investigador cuando la subjetividad se exagera. El acercamiento a un acontecimiento de carácter catastrófico que afecta al mundo en su totalidad y, mientras está ocurriendo, permite un registro con una fuerte carga de proximidad a los espacios mediáticos de la pandemia. A la vez exige un distanciamiento muy difícil al investigador, literalmente inmerso en lo que está analizando. Esta necesidad de distancia parece replicar

¹ El ASPO, establecido mediante el DNU 297/2020, argumenta la necesidad de instalar la prevención por sobre otras medidas.

el protocolo de distanciamiento social oficial establecido en todo el mundo como modo de habitar el espacio público con cuidado. Y pone al investigador en una suerte de revisitación epistemológica de las lógicas mismas de la investigación que podría exponerse con un juego de palabras: ¿qué sucede en una situación de investigación sobre un suceso mediatizado, extraordinario, que está sucediendo mientras la reflexión y la escritura simultáneamente están sucediendo?

Se entiende que el mismo proceso de investigación, parcial, complicado por la duda puede llevar a generalizaciones, ausencias, a iluminar datos que no son los centrales, y a trabajar en una cornisa. Por eso y porque la propia subjetividad atraviesa las mismas subjetividades que sustentan la noticia y la noticiabilidad, este trabajo se propone como un acercamiento al problema, una interpretación que necesariamente incluye la crónica.

Lo cierto es que en época de pandemia hay otros modos de habitar la espacialidad, en un tiempo que para médicos y gobernantes es de mucha aceleración e instantaneidad, y para la cotidianeidad de la población en general transcurre muy lento. Las sociedades están mediatizadas, lo que ocurre se conoce por los medios. La prensa muestra y la prensa oculta. La catástrofe sanitaria global es agenda obligada y la televisión es su medio informativo ideal, reúne imagen, movimiento, sonido, los rostros de la pandemia están en las pantallas. Las rutinas propias del periodismo posibilitan el trabajo en situaciones límite porque organizan la producción según noticiabilidad y modos habituales. A pesar de las dificultades que el periodismo debe afrontar, especialmente en televisión, las noticias llegan a las audiencias en simultáneo con el presente de los hechos. Los programas informativos se han multiplicado en las pantallas de la televisión por aire, y las emisoras de 24 horas de noticias por cable.

La cobertura televisiva produce una imagen de extrañamiento porque acerca los lugares por los que no se debe circular, al menos hasta agosto, capacidad que legitima la agenda informativa. En este trabajo en tiempo real, se problematiza la agenda informativa televisiva sobre la pandemia y sus efectos desde una perspectiva territorial de las discursividades informativas. La televisión posibilita un acceso a la actualidad

con un alto grado de verosimilitud en coberturas que, en los casos de catástrofes, ordenan una imagen de mundo, dicen y muestran que “esto que está en la pantalla está sucediendo”. El presente alarmante se informa a través de imágenes que constituyen una disociación entre espacios y actores sociales con respecto a lo que se da en denominar una forma “normal” de habitar la propia geografía, con el reconocimiento de la gravedad de la covid-19. Hay aislamiento de la población en sus viviendas y restricciones para la circulación. El espacio privado pasa a constituirse en el único para habitar-transitar-disfrutar-confinarse; mientras que el espacio público se reserva al personal esencial: salud, seguridad, alimentación, información son los rubros obligados a trabajar. Los medios sostienen una redefinición de *normalidad* que se expresa en el marco del “quedate en casa”, reiterado por el discurso gubernamental, el médico y el publicitario comercial.

Es preciso destacar la responsabilidad de la noticia televisiva en la organización y gestión del espacio público que es siempre, y mucho más en circunstancias excepcionales, el territorio en disputa. La masivización de los consumos televisivos acentúa la puesta en cuestión del lugar de actor político propio de los medios y su capacidad de intervención en el espacio público.

De las noticias en televisión se suele afirmar que muestran la realidad *real*: el “culto al presente” que mencionan Martín-Barbero y Rey (1999), y que se cristaliza en la cualidad narrativa de la imagen junto a las retóricas especialmente narrativizadas de presentadores y periodistas televisivos que hacen la crónica que pretende igualarse a la cotidianeidad. La pregunta de Watzlawick ([1976]1978), ¿es real la realidad?, y que da título a uno de sus libros,² no está a la consideración de nadie en las prácticas del hacer y el consumir televisión.

La información periodística demuestra que uno de los peores efectos no deseados de la globalización neoliberal en el siglo XXI, la covid-19, iguala a los países

² Paul Watzlawick, junto a Gregory Bateson y Don Jackson entre otros, trabajó en la formulación de una teoría de la comunicación humana desde la sistémica, en diversas instituciones de Palo Alto, California, Estados Unidos.

—ninguno se salva del contagio—, y a la vez expone las desigualdades por donde transcurre la pandemia. La desigualdad no solo es social y económica, también es informativa (derecho a recibir información y derecho a ser sujeto de la información).

En nuestros medios, las noticias sobre África, por caso, son escasas, erráticas, forman parte de uno de los capítulos de la agenda de la desinformación sobre el problema de la pandemia, que organiza la visibilidad o invisibilidad de los diversos lugares. Se silencia parte de la agudización de la crisis de algunos de los países centrales europeos, Italia por caso, que padeció su deficiente estado del sistema de salud. Por su parte, la noticia que celebra la ausencia de confinamiento, como es el caso de Suecia, por ejemplo, que pone el cuidado de la salud en la responsabilidad social, indicaría el carácter de optativo del confinamiento o del uso de mascarillas. Desde el primer momento de la declaración del aislamiento en la Argentina, la televisión invirtió mucho tiempo al aire para argumentar por el cuidado individual. Ya se instala, en ese momento, la individualidad como marca identitaria, *frame* de las noticias a seguir en los medios hegemónicos.

Se asume que en sociedades mediatizadas, y en situación de catástrofe sanitaria global, la concepción de la espacialidad se transforma según los modos del acontecimiento, la relación entre la salud y la política, y la puesta en cuestión de diferentes prácticas y concepciones del control social. La pandemia es una noticia cuasi única en el imaginario de las sociedades actuales. Junto a la información diaria sobre la evolución de la enfermedad, está la que responde al último momento: el tiempo se acelera en la agenda con el vivo televisivo y la noticia al instante, de modo de superponer las crónicas sobre administración, economía, proyectos de ley, seguridad, reclamos públicos, consejos para vivir en casa y utilizar el tiempo disponible, entre otros temas y sucesos que son noticiables. Cada programa, cada canal buscan una noticia que los posicione en cuanto a la exclusividad en la cobertura.

Lo que varía en las noticias televisivas es el contrato con la audiencia y la línea editorial del medio. Las coberturas son similares, algunos canales ponen en escena la experiencia de médicos y biólogos; otros, de economistas; todos exigen la imagen

desde el espacio público, que responde al trabajo de los movileros, especialización en el periodismo que se ha multiplicado y valorado. También es habitual la referencia a otros lugares del mundo, especialmente Europa, los Estados Unidos o América Latina.

Se asume también que una situación como la mundialización de la pandemia solo permite una *fotografía* aproximada de alguna versión de los acontecimientos y situaciones. Se instituye una modalidad informativa en el diseño de los noticieros por televisión, que opera por un recorte de imágenes a modo de rompecabezas aún no finalizado, y que acentúa la presencia de agujeros negros por la imprevisibilidad con que sucede la crónica de la peste. El rating de la relevancia de la información puede leerse en una nota del diario *Tiempo Argentino*:

La televisión es la gran ganadora de los consumos mediáticos durante la cuarentena. El encendido de los canales de aire creció más del 30% en las principales ciudades. Y las señales de noticias crecieron un 130% en su rating. Las audiencias sumadas se cuentan en millones. Los contenidos informativos y periodísticos son la gran estrella de este repunte. Los argentinos, encerrados y distanciados socialmente, nos sentamos delante de la TV para saber qué es lo que pasa allá afuera (donde no podemos ir). El rating de los noticieros de los canales de televisión abierta aumentó un 83% en las ediciones de las 20, un 48% en las del mediodía y un 42% en las de medianoche. (Espada, 12 de abril de 2020, *Tiempo Argentino*)

Los números que ofrece el periódico pertenecen al primer mes de aislamiento que aún no se había completado. La alta audiencia televisiva respondería a la naturaleza del acontecimiento, que debe ser conocido, intentando no cargarlo de pánico, sí de responsabilidad, según los propósitos políticos de los diferentes grupos empresariales mediáticos.

Las agendas de la pandemia o la vida colgada de la pantalla

La enfermedad contagia en el mundo entero. En nuestra televisión hay, sin embargo, agendas —efectos— de la pandemia que están relativizadas, amenguadas; hay acontecimientos que alcanzan estado público, otros, no. En sentido diacrónico, durante la primera etapa de la narrativa sobre el problema en nuestro país, la televisión habla de la gravedad de la enfermedad y la urgencia de la prevención. La preocupación por la economía no abandona el centro de la pantalla, y se ilustra con las calles vacías y los comercios cerrados.

En nuestro país, la primera noticia sobre el coronavirus se focaliza en la ciudad de Wuhan, en China, centro económico sensible, con once millones de habitantes confinados en sus viviendas y sus fronteras clausuradas entre el 23 de enero y el 28 de marzo. Es la gran novedad. En la televisión se asegura que imaginar un tal confinamiento resulta difícil. En Wuhan se registra la que se considera la primera muerte a causa del virus, el 11 de enero, mientras que entre el 13 y el 16 del mismo mes se verifican los primeros decesos fuera de China. Las imágenes desde la televisión china son escasas, tradicionales de una ciudad en cuarentena. Con respecto a la situación en Europa, la información televisiva subraya que en el comienzo de los contagios hubo dificultad para evaluar el riesgo del virus por fuera de la realidad económica, así se favoreció una alta tasa de contagios y fallecimientos entre sus poblaciones. Meses después, desde mayo, con una relativa baja en la curva de contagios, Europa inicia la apertura de las actividades; ya en agosto se produce una segunda ola de contagios, probablemente por la circulación y el descuido del distanciamiento social.

Mientras que el primer caso registrado en nuestro país es el de un viajero argentino, joven, proveniente de Europa y los Estados Unidos, que fuera internado en una clínica privada de la ciudad de Buenos Aires, el 3 de marzo. Los primeros casos en el país pertenecen a habitantes de Buenos Aires, y el aeropuerto de Ezeiza es la puerta de entrada del virus. El panorama en el conjunto del país es variable: provincias sin

contagios durante más de tres meses, otras con un número bajo de infección, algunas otras se estabilizan en una meseta o aumentan los contagios por la apertura de las actividades. Muchos de los contagios provinciales provienen de viajes de y hacia Buenos Aires. Los sectores más acomodados de la ciudad más rica del país constituyen, según todos los datos oficiales, la fuente de la peste. Esta caracterización está muy desdibujada en la televisión. A la vez, es llamativa la ausencia de crónicas de provincias, solo noticias cuando hay hechos graves. El paisaje nacional se hace a través de los números de los contagios. Son también imagen cotidiana los cuadros cuantitativos de nuevos contagios y fallecimientos del día a día, y los totales hasta ese momento. Los periodistas explican con semblantes preocupados, incluyen testimonios actualizados de autoridades de salud y de intendentes de localidades de las provincias, en especial del conurbano bonaerense. Las representaciones sobre el uso del espacio público divulgan estrategias para celebrar y/o condenar legalismos e ilegalismos en el uso del espacio de todos.³

La producción de la información de interés público en nuestro país se localiza históricamente en la ciudad de Buenos Aires, una enorme “cabeza de Goliath”, al decir de Martínez Estrada ([1940] 1983). La concentración empresarial y el proyecto editorial de los medios de comunicación favorecen la unicidad de miradas y versiones televisivas en todo el país, y la distorsión informativa, que reniega del federalismo establecido por nuestra Constitución. Todas las regiones y provincias argentinas consumen noticieros que instalan algunas imágenes de la ciudad de Buenos Aires, a modo de paisaje nacional.

³ A cinco meses del primer caso en nuestro país, la acción del virus ha pasado por diferentes etapas, y ha sido tematizado en relatos, noticias, declaraciones científicas, gubernamentales; por acciones como la construcción de la infraestructura hospitalaria; y en otro orden el resguardo de la sociedad, la restricción del uso del espacio público, el cierre de lugares comerciales que no refieran a la alimentación, la salud, la asistencia básica para el hogar, y el establecimiento del ASPO, recomendaciones de cuidados e higiene básica, protocolos de actuación, advertencias, clasificaciones de actividades esenciales, normativas que rigen la circulación de vehículos y personas, y también medidas económicas para asistir a las poblaciones en estado de vulnerabilidad, y a las empresas que deben pagar los salarios, decretos para congelar tarifas de servicios públicos; simultáneamente ensayos de la eficacia de ciertas medicaciones que controlarían síntomas respiratorios, vacunas en diferente estado de prueba, bajo la responsabilidad de científicos y empresarios del área en conjunto con el gobierno nacional y la Universidad de Oxford; así como tantas otras medidas públicas de cuidados, prácticas, advertencias, campañas. Miles de individuos, en diferentes funciones y en una diversidad de especializaciones trabajando a la vez, resumidos en un conjunto limitado de estereotipos de la ingeniería televisiva.

La existencia de una pandemia que involucra al planeta es un acontecimiento extraordinario que, en el mes de marzo, hace estallar los criterios de noticiabilidad, empezando por la novedad, la excepcionalidad, la imprevisibilidad, la globalidad porque todos los países y habitantes del mundo están afectados. El coronavirus estaba en agenda en la información de los medios argentinos ya cuando el 23 enero del 2020, China comunica el cierre de Wuhan. El criterio de la proximidad geográfica reviste una alta relevancia en la producción e interpretación de la información, por ello quizás, y repasando las crónicas entre enero y febrero, se registra, por fuera de China, la imagen de una “normalidad” en los usos habituales del espacio público. La enfermedad aparece lejos, y no tiene presencia destacada en las agendas mediáticas de la inseguridad. Cuando los hechos se aceleran, empieza la gran narrativa de la pandemia a través de los medios masivos. Confirmando algunos datos que ya preocupaban a nuestros medios, el 11 de marzo la Organización Mundial de la Salud, OMS, declara que “la COVID-19 puede considerarse una pandemia”.

En la Argentina ya hay un paciente fallecido ese mismo día, en la ciudad de Buenos Aires, que había regresado de un viaje a España. Ese caso es altamente noticiable e inaugura la gravedad de la enfermedad en el país. Las geografías toman un sentido diferente del habitual, Europa ahora es el foco de la peste. El cierre de un lugar público como el aeropuerto es un dato del inicio del confinamiento.

Siendo un problema que no tiene más resolución que la prevención y que afecta al mundo entero hay mucha información televisiva, repetida, acerca de la higiene personal, la viralidad de los contagios, la falta de insumos sanitarios, con fuentes oficiales, versiones, rumores, la interpretación de quien presenta la noticia es también un recurso válido. La televisión se obligó a renegar de su propia imaginaria: muchos periodistas de los distintos canales, y los especialistas informan desde un espacio privado, un hospital, un laboratorio, la vivienda que se habita.

Se asume que hay un panorama recortado de la realidad de la pandemia, en nuestro país y en el mundo, que se construye desde las rutinas habituales de la producción televisiva. Las diversas coberturas refieren a la visibilidad o a la invisibilidad de

hechos, personajes, lugares. Hay una forma de hacer la noticia en televisión que responde a la posibilidad de acceder a datos informables. Se acentúan los casos de los acontecimientos que se imponen por sí mismos, por su novedad y gravedad en el contexto de aislamiento. Y siempre son sucesos relacionados con la pandemia, de modo directo o implícito. En realidad, el dato de la novedad “especial” de algunos hechos se impone porque hay un discurso tanto gubernamental como mediático acerca de que se vive en un estado de excepcionalidad y que todo el trabajo, esfuerzo, paciencia para el cuidado de sí mismo y los otros es lo más relevante. Las noticias son voceras de una política sanitaria en el comienzo del aislamiento. Por ello la sorpresa en la cobertura noticiosa cuando irrumpe otra noticia, un femicidio, una violación, un asalto en la calle, un encuentro social entre cien personas que se contagian. Las noticias sobre la pandemia construyen el marco interpretativo donde la violencia quedaría anulada al menos en sus expresiones más extremas porque hay un gran tema que debiera preocupar a todos los habitantes. La simplificación de la vida en sociedad es notable, quizás un efecto directo de la dificultad de explicar mediáticamente lo que sucede. La violencia está en la misma pandemia, y en las circunstancias que la originan, los efectos que produce, el padecimiento y las desigualdades que pone en evidencia y en la manipulación política que provoca contagios.

El aislamiento social, preventivo y obligatorio, dispuesto por el gobierno nacional para todo el país, tiene un alto acatamiento desde el 20 de marzo y hasta aproximadamente el 30 de abril, cuando aún hay aplausos para el personal médico, a las 21 horas, en la noticia relumbran las luces de los balcones. Esa es la cotidianeidad que la televisión repite, con riesgo de que la uniformidad desarticule cualquier pacto de coincidencia con las audiencias. En el transcurso de los meses, ya no son noticia los puentes de acceso a la ciudad de Buenos Aires, ilustración de una frontera infranqueable en la primera etapa, salvo cuando se produce su ocupación por parte de movimientos sociales que reclaman trabajo. Son noticia de modo errátil las actitudes irresponsables de personajes públicos y conductores televisivos que inducen a consumir produc-

tos tóxicos para prevenir la enfermedad (y cuya administración le costó la vida a un niño pequeño).⁴

Todo conflicto global suele desafiar la imaginación individual y social, dependiendo del grado de involucramiento que produce y el nivel de peligro que despliega. Las situaciones catastróficas son privilegiadas en la televisión, permiten construir el escenario espectacular. Sin embargo, la pandemia por covid-19 es una excepción entre las situaciones de tal tipo. La enfermedad no se ve, se lee en las cifras de su desarrollo, y en los efectos en la vida nacional, cotidiana. Como catástrofe sanitaria desata una diversidad de acontecimientos, todos altamente noticiables que, a medida que pasa el tiempo, resultan incorporados a la habitualidad. La imagen de la enfermedad entre los argentinos tiene rostros anónimos: médicos ante camas preparadas para la atención; investigadores manipulando elementos de laboratorio; personal de sanidad llevando a las ambulancias enfermos de los geriátricos; trabajadores saliendo de una estación de trenes; comerciantes de alimentos explicando precios y consumos; delincuentes vistos desde una cámara de seguridad en un ataque delictivo. Y tiene los rostros conocidos de gobernantes y personajes políticos que hacen declaraciones desde espacios públicos. Los escenarios televisivos de la pandemia incluyen al personal periodístico y técnico que da la cara con las noticias desde el piso del canal o desde la calle, como móviles. Es destacable el clima de tranquilidad que intentan construir las noticias en las primeras semanas de aislamiento, que en todo caso no colabora a instalar la agenda del riesgo. La noticia por televisión tiene el poder de establecer la triangulación entre la noticia, las audiencias y el presentador/ periodista, a través del manejo de las modalidades de decir y comentar la noticia. Se acentúa la cercanía, la atención parece “personalizada”.

Por su parte, la imagen televisiva hegemónica califica a la prevención de exagerada, primero, y con la suba de los contagios, de inútil. En ese sentido, las restriccio-

⁴ El niño, de 5 años, falleció en el Hospital de Plottier, provincia de Neuquén, el 15 de agosto, luego de recibir el tóxico de sus padres que creían inmunizarlo, y se presume que en el hecho tuvo incidencia una locutora que “mostró” beber en cámara dióxido de cloro. En “Palabras responsables”, Mario Cippitelli denuncia la ausencia de compromiso con la sociedad de quienes se presentan como referentes del periodismo (17 de agosto de 2020, *La Mañana de Neuquén*)

nes a la circulación y a las actividades clasificadas como no esenciales se consideran un ataque a la libertad de empresa y de expresión, y para demostrarlo los medios ponen en escena reclamos violentos ante la veda paracircular sin restricciones, operar comercialmente o trabajar. Se viven tiempos extraños, difíciles, atemorizantes, se lee entre los pliegues de la información. La pandemia enferma y mata, aún no hay ni remedio ni vacuna.

Se verifica una situación al menos contradictoria: las noticias sobre manifestaciones en la zona del Obelisco de Buenos Aires de sectores de la sociedad que rechazan las medidas de prevención. Tales sujetos se asumen como militantes contra las conspiraciones mundiales para un supuesto control de la humanidad. O más sencillamente como individuos que no aceptan o no comprenden que dependen de la comunidad en la que viven. Estos sectores, minoritarios, sin embargo son ocasión de manipulación por una propuesta política destituyente, o sencillamente son partidarios de tal propuesta que, en nuestro país, y desde el aliento de los medios concentrados, buscan enfrentar el cuidado de la salud con el cuidado de la economía. En tal sentido, construyen un modo de hacer oposición al gobierno que asumiera en diciembre 2019. Según lo que puede consultarse en las noticias de las cadenas globales de televisión, como *Telesur*, *CNN*, *Euronews*, *BBC*, *Al Jazeera*, *TV5*, entre otras, el cuestionamiento a la gobernabilidad sucede en todo el mundo, con características propias que dependen de la política interna y la economía de cada uno de los países afectados, su sociocultura e historia, su lugar en el mapa geopolítico mundial. Hay pues una noticia sobre una “resistencia” al aislamiento social y al uso de mascarillas, en grupos cada vez más numerosos, de sectores medios, agresivos en sus planteos y accionar. Se oponen a la exigencia de quedarse en la casa, también se manifiestan contra las vacunas en general, la OMS, el 5G, el gobierno nacional, el Vaticano, y los gobiernos del mundo, con carteles que afirman que la pandemia no existe, en tanto atacan a algunos periodistas televisivos que cubren el hecho. De este modo se instala el marco destituyente: la negación del mal. Los autodenominados terraplanistas, o militantes contra la salud y la educación públicas, el desarrollo tecnológico digital o las políticas sociales igualitarias no son todos lo mismo, pero sirven al mismo fin: derribar los argumentos del cuidado

y avanzar sobre la prohibición de la masividad en espacios privados y públicos.

Luego de tres meses de aislamiento, se instala la coincidencia en los medios hegemónicos de la inutilidad del cierre de comercios y los protocolos para la circulación en el espacio público, y para ello alientan a las manifestaciones públicas contra el aislamiento, las avisan, las “entienden”, recomiendan “asistir con cuidado”. Ejemplifican con decisiones de los países europeos que apuraron la apertura de las actividades industriales y comerciales. Estas formas de ocupación del espacio público pronto son reemplazadas por otras donde se expresa, con igual nivel de violencia, el rechazo a proyectos legislativos sobre la economía, la justicia o la seguridad, o al peronismo que gobierna, ya desde una postura política opositora, que se complementa con actitudes destituyentes de la institucionalidad de diputados que obstaculizan el funcionamiento del Congreso de la Nación. El negacionismo incluye los rostros conocidos de funcionarios del pasado gobierno, varios de ellos contagiados.

Sin control sanitario estricto parece imposible el control del contagio, repiten los infectólogos, virólogos y epidemiólogos que varios canales de televisión consultan semanalmente. Y también se hace evidente que una larga cuarentena, como la que lleva nuestro país, cansa, preocupa, causa hastío. Los modos en que la pantalla expresa el cansancio emocional de la población, las necesidades de inventar una falsa normalidad no aportan a una imagen acorde con la situación. El incremento de casos y de decesos en nuestro país, que involucra aun a provincias y localidades que estaban casi libres de contagios, es noticia no escuchada. Quizá, cuando se apela a la exasperación del hartazgo y a la crítica sistemática de las políticas gubernamentales, la noticia sobre la pandemia se cruza con la noticia sobre otros temas como la administración gubernamental, y se constituye una agenda confusa, equivocada en la puesta en relación de cuestiones judiciales con cuestiones sanitarias, por ejemplo. Y la agenda de la prevención se diluye. Existe desde el mes de marzo un marco metacomunicativo instalado por la oposición a través de la discursividad noticiosa de medios hegemónicos: la “incapacidad” para gobernar. A ella se atribuye la caída de la economía, cuyos números en realidad se igualan a los de los países desarrollados que hicieron una apertura temprana.

Aquella “incapacidad” se ocultaría en la decisión del aislamiento, señalan los canales de noticias concentrados. Tanto el discurso político como el de la noticia que expresa el escaso o relativo riesgo de covid-19 se sustentan en fuentes falsas y constituyen *fake news*,⁵ focalizan en lo que denominan la “normalidad”, lo que implica plantear que hay ausencia de riesgo.⁶ Se puede asumir que las noticias de corte negacionista tienen una marca religiosa: hay una fe en la propia potencia para no enfermarse.⁷ La ciencia no es válida, y demuestra que no sirve para curar al mundo. La negación aplasta un dato ineludible: los contagios y las muertes, las víctimas, el dolor de las familias, el intenso trabajo llevado a cabo por personal de salud, de seguridad, y de otros rubros calificados como esenciales. El comportamiento negacionista propone que solo viendo la peste se la aceptaría, la plegaria religiosa “ver para creer”, que es ya un *dictum* del sentido común, sería su norte. Ni siquiera las noticias desde Ecuador o Bolivia, muertos en las calles, ataúdes trasladados por los propios deudos, fosas múltiples son válido argumento, eso ocurre en “otros lugares”.

Negar que el virus se expande y mata es también un modo de achacar al gobierno el ejercicio de un control para limitar las libertades individuales, no habríamos para no circular por el espacio público. Falsamente, el cuidado obligado de la vida se califica como una restricción arbitraria y autoritaria, que las noticias centrales de algunos canales televisivos reiteran y argumentan (“la gente siente que la quieren con-

⁵ Las *fake news* instalan una mentira como verdad, sosteniéndose en la legitimidad de un enunciador, político, líder de opinión, periodista, o simplemente una voz anónima (o troll) que, desde las redes o ciertos medios masivos convencionales construyen campañas de desprestigio, desinformación, zozobra, y son tanto una noticia cuanto una fuente que, aunque son efecto de maniobras ya de larga data, en la actualidad con el anonimato y la velocidad de circulación que permite internet junto a la voluntad del engaño por parte de ciertos grupos concentrados de medios, en nuestro país y en el mundo activaron imaginarios destituyentes que llevan al reclamo violento.

⁶ Necesitaríamos veinte mil muertos al menos para sentir que el confinamiento tuvo sentido, afirma en las primeras semanas una conocida periodista, poniendo en cuestión la indiferencia por la suerte de las víctimas, evidenciando el nivel de violencia que se aloja en mucha discursividad periodística.

⁷ Probablemente, el modo de negar la gravedad de la enfermedad como parte de la estrategia política de los presidentes de los Estados Unidos y el Brasil aportó a los reclamos en el orden mundial.

⁸ Se escucha en las noticias sobre repetidos testimonios de las marchas en Buenos Aires que la vacuna inocularía un chip que permitiría el control de los individuos; el discurso funciona de manera similar en muchos países de Europa y en los Estados Unidos, tal como se ha visto en canales globales de noticias como la *CNN*, la *BBC*, *Euronews*.

trolar...”).⁸ Y se entiende que toda la información televisiva que pone en cuestión la necesidad del aislamiento juega para la imagen del negacionismo, y para erosionar la gobernabilidad.

En realidad el sistema de una economía del ajuste es la manera como se ejerce el control social en las sociedades neoliberales. Las políticas de precarización laboral, despidos, baja de salarios están activas en el presente de la pandemia, cuando hay medidas de asistencia gubernamental a empresas y personas individuales. Esta información tiene un lugar impreciso en los medios hegemónicos. Pero está presente como marco de enunciación.

Usos y costumbres en la noticia televisiva en tiempos de covid-19

Desde enero 2020, la información sobre el coronavirus ocupa un espacio habitual en los noticieros de la televisión argentinos. La política de confinamiento empieza en Europa una semana antes que en nuestro país. Se considera que España e Italia “muestran el camino”, se repite en la televisión, y la quietud nocturna de las grandes urbes extranjeras, vista desde arriba, construye un paisaje de extrañeza. Son noticia sucesos en que la naturaleza exhibe cambios: aguas claras en los canales de Venecia y ciervos en calles suizas, también carpinchos en la plaza del Tigre, en la provincia de Buenos Aires. Al efecto siniestro de las ciudades europeas vacías, se suma después el cuadro de los muertos en las calles en Ecuador y Bolivia, entre otros casos dramáticos. La delgada línea fronteriza de lo decible y lo no decible favorece la desaparición de tales imágenes de la televisión.

Los casos de los argentinos que están aislados en el mundo por la cancelación de los vuelos introducen una nueva agenda nacional que no dura más de tres o cuatro semanas. La noticias muestran entre marzo y abril, los relatos acongojados o exigentes de grupos familiares en Europa o los Estados Unidos, sin poder volver por el cierre del espacio aéreo. Estas *historias de vida* desde lejos tienen la carga de la novedad en relación con la identidad nacional, se replican en todos los canales. En general son conta-

das por una mujer joven, que explica el estado de ánimo del grupo familiar cuyos gastos se multiplican. También hay pedidos de repatriación desde las redes, que se retoman en los noticieros, con vocería femenina, en diferentes aeropuertos extranjeros, y que responsabilizan al gobierno nacional de su situación. La televisión exhibe casi un “destierro”, con mucha compasión ante la incertidumbre. Ya en agosto de 2020, la mayoría de los afectados retornaron, la repatriación más sencilla de algunos argentinos residentes en el exterior está fuera de la agenda mediática.

Al mismo tiempo aparecen las noticias sobre la construcción de hospitales de campaña, de espacios en iglesias, galpones, Tecnópolis, en la provincia de Buenos Aires, para la internación de enfermos con escasas complicaciones; inauguración de salas y equipos en diferentes hospitales. Las imágenes televisivas aseguran que camas y respiradores garantizan salud. Estamos en una etapa informativa sobre las políticas públicas desde el Estado nacional, la televisión refiere a una tensa calma. No se conoce cómo sigue la evolución de la pandemia.

La televisión no explica sin embargo la inexistencia de pantallas suficientes para estudiar en tiempos de aislamiento, por efecto de las brechas digitales. Es un problema que se impone como noticia ante los casos de escolares que no cumplen con el aprendizaje virtual porque no disponen de dispositivos o de conectividad y a los que el Jefe de Gobierno porteño intentó llevar a las escuelas para usar las computadoras, propuesta que fue rechazada porque el ASPO incluye la suspensión de las actividades educativas en el país. En las noticias, el periodismo televisivo respondió siguiendo la línea editorial: hubo canales que defendieron la idea de *ir* hacia la tecnología para ayudar a los alumnos pobres; otros canales resistieron la propuesta de empujar a un sector de la población al riesgo del contagio, en concordancia con la preocupación de padres y gremios docentes, con la certeza de que la ciudad dispone de los medios para asistir con dispositivos y conectividad. Las desigualdades naturalizadas en la prensa hegemónica exponen una concepción de educación, de estudiantado, de futuro muy evidentes, tal y como se comprobaba en las políticas del sector durante el gobierno anterior. La noticia desaparece del lugar central en la agenda televisiva. Las audiencias no se ente-

ran cómo continuará la posibilidad de instrucción de cinco mil niños de la ciudad.

La violencia atraviesa todas las agendas de la pandemia. A veces de forma explícita, otras, velada y escondida en los pliegues de lo que habría que soportar. El crimen más repudiado se hace expresión de la violencia intolerable. Se trata de los femicidios, en general sobre mujeres muy jóvenes, vulnerables, pobres, con escasa posibilidad de escapar de situaciones peligrosas. En cuarentena entre marzo y mayo, 67 mujeres fueron asesinadas en nuestro país. El crimen no reconoce virus, muchas mujeres en situaciones de encierro por el ASPO están condenadas a convivir con sus victimarios. La violencia no es una novedad, la persistencia en momentos de excepcionalidad muestra el aspecto más feroz y poco atendido de las relaciones en las que tantas mujeres encuentran la muerte. Las noticias son pietistas y sensacionalistas, el mismo femicidio es sensacionalista. Las noticias cubren el reclamo absoluto ante el gobierno por seguridad; las familias, hijos huérfanos, amigos, vecinos, la comunidad entera está de duelo, dicen las noticias en los rostros de las imágenes televisivas. Pero el continuo informativo sigue, y a esa noticia se suma otra, diferente, que como es habitual, distrae de la de mayor relevancia. Ni siquiera en pandemia la televisión deja de lado, por un momento, su carácter comercial. La serie del asesinato de mujeres se distingue de cualquier otra serie relativa al delito.

Sin descuidar la gravedad de la pandemia como acontecimiento principal, la televisión construye la serie noticiosa de la (in)seguridad que incluye asaltos en la vía pública, robos en comercios y las denominadas entraderas a las viviendas. Las cámaras de seguridad pueden hacer lo que nunca pudo la noticia policial: dar cuenta del momento en que se comete el acto delictivo. La multiplicación de noticias que tienen como fuentes primeras las cámaras en lo alto de las ciudades activa la agenda de la ingobernabilidad del crimen. Las noticias anuncian que el gobierno profundiza en la agenda securitaria enfrentando el problema con mayor cantidad de efectivos en las calles y un equipamiento adecuado. En esta serie se problematiza tanto la acción gubernamental como la de las fuerzas de seguridad, en especial la policía de cercanía. Casi sobre el cierre de este trabajo se produce un acontecimiento protagonizado por

un sector de la policía bonaerense, en la primera semana de setiembre, que puede caracterizarse como un alzamiento, en reclamo de mejoras salariales. El gobierno calificó el acto como un reclamo por la igualación de salarios de la policía provincial con los de la policía federal. Todos los canales coincidieron con tal caracterización. Hubo periodistas que responden a la gerencia de los medios concentrados que intentaron demostrar un malestar que tendría que ver con los modos de gobernar, amparados en la nota más fuerte del acontecimiento, la amenaza a las residencias oficiales del Gobernador de la provincia y del Presidente de la Nación. Muchas noticias denunciaron la marca de la política destituyente, la participación de militantes del partido de la oposición en este reclamo, que preocupó y ocupó gran parte del sentido de la agenda de la pandemia durante varios días. La violencia de una policía armada rodeando la residencia presidencial construyó quizá la noticia más grave y de mayor violencia política en el conjunto de la agenda mediática, y fue la televisión el soporte que puso en evidencia, por la capacidad de las imágenes, una cuestión que afecta a la gestión gubernamental. Calmada la situación, se instaló en la agenda informativa la inquietud por un suceso que recuerda a otros similares en nuestra historia. Y que podría abordarse a la vez como un intento no solo de desestabilización política, sino de encubrimiento de otros problemas. A este acontecimiento le precedieron otros durante agosto de carácter similar, pero de menor peso político porque fue protagonizado por un grupo de civiles que, desde lo que aparece como un acto de “desobediencia debida”, procedieron a la quema de barbijos en el obelisco de Buenos Aires, o los que, en una celebración grotesca de “libertad”, hicieron un encuentro amontonados y sin mascarillas, en el centro de esquí del cerro Chapelco, en San Martín de los Andes, entre algunas otras situaciones que movilizaron a grupos de personas al espacio público. Las noticias se superponen a medida que diversos hechos muestran situaciones peligrosas, el peligro aporta a la gravedad en la valoración de la noticiabilidad, y se asume que se recuerdan a modo de bromas políticas o de indignación por las víctimas del virus y por quienes los asisten, y también por quienes cumplen con el cuidado que la situación demanda.

Unos días antes del violento reclamo policial, otro sector de la policía bonaerense

rense había quedado en la mira de la sociedad. El 15 de agosto aparece un cuerpo en el cangrejal Cola de Ballena, en las cercanías de Ingeniero White y se presume que se trata de Facundo Astudillo Castro, de 22 años, desaparecido luego de ser interceptado por la policía el 30 de abril, por no respetar el aislamiento. Unos días antes del hallazgo del cadáver, una camioneta policial fue vista en la zona. El Equipo Argentino de Antropología Forense logra identificar sus restos, el 2 de setiembre, y sigue trabajando, informan los medios. Por ahora la causa de la muerte no fue establecida. Los periodistas enviados al lugar de los hechos cubren con sobriedad el caso. Hubo también una concentración por justicia en Plaza de Mayo, con escasa cobertura por parte de los medios televisivos. Si la noticia sobre los femicidios unifica las coberturas noticiosas en el pietismo y la indignación, no ocurre lo mismo con aquella sobre la desaparición de varones jóvenes que después de un tiempo son hallados muertos en circunstancias sospechosas.

Cuando la pandemia ocupa casi todo el espacio de la información televisiva, se instala la cuasi certeza de que conocemos todo lo que sucede. Diversas son las agendas temáticas de la pandemia en nuestro país, y se asemejan parcialmente a otras propias de los noticieros europeos o estadounidenses.

Las noticias se recortan desde el inicio, y más en una situación a la que algunos gobiernos y casi todos los medios califican de bélica: la guerra contra el virus. La metáfora se instala como *frame* o marco metacomunicativo de toda la información, y como en toda guerra se miden los logros y las bajas con números. Y se habla de ganar o perder. De este modo, existe una multiplicación de noticias que no resisten el paso del día, conversaciones entre los presentadores de noticias desde su propia opinión personal; invisibilización de discusiones, prácticas, ilegalismos que se hacen *fake news*. Hay en las pantallas mayormente imágenes de la ciudad de Buenos Aires, y en menor medida de las ciudades del conurbano bonaerense y de las provincias. Hay algunas noticias que focalizan en sucesos provinciales, y del mismo modo habitual se construye una escena en un lugar identificable para muchas de las audiencias.

Las imágenes televisivas tienen una marca espectacularizada, que de alguna

manera banaliza el contenido de la información cuando se minimiza el riesgo, o se pone la nota amarilla sobre la muerte violenta de una niña. Mientras que los espacios se van presentando a modo de paisajes diurnos y nocturnos que tienen, en la primera etapa de aislamiento, una modalidad siniestra: la ausencia de personas y de vehículos se hace más notable de noche, cuando la televisión personaliza el silencio. El carácter de siniestro parece buscar contribuir al aislamiento. También las movilizaciones por reclamo de apertura con individuos violentos, atacando a la prensa, sin barbijos y descuidando el distanciamiento social constituyen imágenes siniestras. Son parte de la amenaza violenta, se lee en algunas noticias.

En agosto, las noticias sobre la apertura, en la ciudad de Buenos Aires así como en otras ciudades del país, de las actividades de bares y restaurantes, usando supuestamente solo las veredas y calles para instalar las mesas, alteran la imagen urbana y producen los discursos admonitorios de los expertos médicos que la misma televisión pone en pantalla. Se produce una exposición de discursos diversos, opuestos, que la noticia televisiva no acaba de organizar. El acontecimiento tiene lugar antes en muchas otras ciudades del país, donde los contagios se multiplican. El *gatekeeping* o proceso de selección de la información cambia sus prioridades, los criterios de la novedad y la excepcionalidad se cargan ahora de una alegría que no todo el periodismo logra explicar. La felicidad de una sociedad o de algunos sectores de ella se ilustra en una bebida consumida en las puertas de un bar, en el frío del invierno. Si la noticia de los medios construye, según algunos, la primera etapa de la historia se puede pensar que, al menos para un futuro, la imagen de la felicidad condensada en imágenes de descuido habla de la banalidad o del egoísmo de amplios sectores sociales. Este acontecimiento se multiplica a través de las cámaras y avanzado el mes de setiembre sigue en las agendas de todos los canales. A la vez, los gobiernos locales clausuran algunos establecimientos de bebidas y comidas que infringen tanto las distancias en que deben colocarse las mesas o la modalidad exclusiva del consumo al aire libre. Las crónicas televisivas presentan una imagen de fiesta, que contrasta violentamente con los números de los contagios y los fallecimientos. Según la perspectiva enunciativa, son noticias

para el miedo o para la despreocupación. En todo caso, cualquier avance de la “normalización” del espacio público afirma la inexistencia de la peste. Esta imagen, que tiene una fuerza enunciativa muy alta por las posibilidades de la televisión, se recoge también en los canales globales europeos y estadounidenses. La decisión de abrir las actividades en el espacio público es claramente política, y las noticias que dan cuenta de una “enorme alegría de quienes se sienten libres”, muestran y entrevistan a quienes se reúnen especialmente en las noches expresando no gratitud hacia los cuidados recibidos, sino la revancha sobre un supuesto recorte en sus derechos. La pandemia se constituye en un marco de referencia para resignificar los conceptos de libertad y de derechos.

En poco tiempo, lo privado y lo público se funde y confunde. Hay en los primeros meses en la Argentina un espacio público cuyo acceso es limitado, y que va ocupándose paulatinamente con la apertura de nuevas actividades comerciales, o clausurándose cuando arrecian los contagios, como en Santa Fe o Córdoba en las últimas semanas de agosto. La circulación por lugares públicos muestra una fuerte diferencia en lo que refiere a las representaciones del país en las noticias televisivas que se ofrecen en marzo y en junio. Las limitaciones en el espacio público ponen en cuestión el concepto de libertad, tal como argumentan los manifestantes protestando en el centro de la ciudad, y ponen en peligro la democracia, discursividad que se registra en la información de ciertos medios. A ello se suma, explican los medios, la alteración del significado del cuidado de la salud pública, la gravedad de la pandemia, la atención de los vulnerables, y el mismo concepto de libertad. Y queda en evidencia que la pandemia se usa para fines políticos y electorales, considerando que en 2021 hay elecciones legislativas.

Para seguir problematizando

Ubicadas en una crónica que representa una geografía precisa, las noticias televisivas tienen la cualidad de mostrar el lugar en el que suceden o sucedieron los

hechos. Construyen escenarios. En esa tarea, se pone en juego la verosimilitud: la audiencia ve una calle, una casa, una cuadra de un barrio, un paisaje, por caso, y la noticia le comunica que está viendo una localidad. Toda imagen mediática de la realidad sigue el principio de la sinécdoque, la parte por el todo. Es el modo habitual de la noticia televisiva, que, en tiempos extraordinarios, de confinamiento por pandemia, resulta necesaria para informar e instalar la verosimilitud del discurso. La noticiabilidad presiona sobre el acontecimiento, que se articula como una crónica que no acaba, es el día a día de la peste, puesto en imágenes “reales”. Todas las representaciones sobre el uso del espacio público están al servicio de la celebración o la condena de legalismos e ilegalismos en la ocupación del espacio de todos. El abordaje del acontecimiento pandemia, que ofrece versiones noticiosas diversas en la televisión, posibilita en nuestro país, y también en muchos de los países relevados, que la construcción de las noticias sea atravesada por la política local. La realidad de cada geografía y la gravedad de la pandemia han producido un efecto de preocupación, desconfianza, miedo y ha puesto en escena la construcción del otro, el individualismo y el egoísmo junto a la solidaridad y la compasión. En la televisión argentina, y desde diferentes puntos de vista, la coincidencia estuvo en el inicio del hecho pandemia, con el dolor por las víctimas y el reconocimiento de la labor del personal de sanidad. Esa circunstancia de la agenda noticiosa televisiva duró poco más de un mes. Mientras tanto se fue avanzando en el cuestionamiento del gestionamiento sanitario oficial. El nuevo gobierno que asumiera en diciembre de 2019 entró en colisión con el proyecto neoliberal anterior a través de un acontecimiento que puso en el centro la agenda securitaria de la salud.

La humanidad ha vivido en los últimos cien años muchas catástrofes de muy larga duración, como guerras, genocidios, epidemias que han sido informadas a través de los medios masivos. Pero cada acontecimiento es único para el momento, la historia, las sociedades, la producción de la información, las expectativas de los públicos. No existe todavía una teoría que involucre todos los aspectos que podríamos encontrar y necesitaríamos explicar en la cobertura televisiva de una pandemia como la que azota al mundo en 2020. Cuando la catástrofe es sanitaria y se cruza con la política y con la

economía, y desplaza del centro de la acción gubernamental el cuidado debido a la salud, es porque mucho de esa sociedad está en crisis. Y cuando esta constatación es construida como noticia atravesada por la violencia por el sector de los medios concentrados que se erigen como actor político casi único, el problema es mayor.

En este trabajo, ofrecido como una aproximación a la cuestión en tiempo real, se focaliza en la teoría de la información de los medios masivos, en una articulación de necesidad con la noción de territorialidad y desde el concepto de espacio público, obviamente sin haber siquiera agotado las posibles relaciones y características. Es probable que en el análisis de lo que dice la noticia audiovisual sobre una situación crítica como la que se estudia sea preciso el abordaje interdisciplinario más amplio, comprometiendo a los estudios sociales y políticos, filosóficos y culturales.

Referencias bibliográficas

- Martín-Barbero, Jesús y Rey, Germán. (1999). *Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva*. Barcelona: Gedisa.
- Martínez Estrada, Ezequiel. ([1940] 1983). *La cabeza de Goliath. Microscopía de Buenos Aires*. Buenos Aires: Hachette.
- Watzlawick, Paul. ([1976]1978). *¿Es real la realidad? Confusión, desinformación, comunicación*. Barcelona: Herder.

Fuentes

- Cippitelli, Mario. (17 de agosto de 2020). Palabras responsables, *La Mañana de Neuquén*. Recuperado de <https://www.lmneuquen.com/palabras-responsables-n726110>
- Espada, Agustín. (12 de abril de 2020). En plena pandemia, la televisión se viraliza, *Tiempo Argentino*. Recuperado de <https://www.tiempoar.com.ar/nota/en-plena-pandemia-la-televison-se-viraliza>